I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 7
12 de Febrero de 2011

Esperanza contra la depresión

Gilberto G. Theiss [1]

"Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu" (Salmo 34:18).

Ante la cantidad de problemas existentes en las múltiples circunstancias de la vida, los profesionales de la salud mental han enseñado que hasta cierto punto puede considerarse natural determinadas crisis psicológicas y desánimos momentáneos. Sin embargo, los estados constantes de crisis o tristeza exageradas pueden significar una patología más seria que hace necesario un cuidado más especial. En este caso, la enfermedad puede ser el inicio o etapa avanzada de la depresión. Las crisis psicológicas, cuando se escapan de su cauce normal pueden ser un enemigo difícil de ser vencido o incluso suponer una fatalidad con grandes perjuicios. Por esta razón, y en este tema, debemos actuar por la fe y también más allá de la fe. Además de la fe, debemos buscar ayuda, especialmente de los profesionales.

Toda y cualquier tipo de enfermedad que interfiera negativamente con nuestras emociones deben ser tratadas y evaluadas con seriedad. Si no aprendemos a actuar con madurez y responsabilidad en estos casos, ya sea para ayudarnos a nosotros mismos o a otros, tenemos pocos motivos para permanecer motivados o esperanzados en Cristo. El gran problema es que nuestras emociones, cuando son heridas por nuestro estado, nos hace percibir la vida con menos sabor y, por consiguiente podemos ser incapaces de percibir la belleza del amor y la bondad de Dios. La esperanza es una de las virtudes y dones que jamás podemos darnos el lujo de perderla. La pérdida de esta joya significará también la pérdida del enfoque en la redención en Jesús.

Lectura adicional

"Ven a Jesús, y recibe descanso y paz. Ahora mismo puedes tener la bendición. Satanás te sugiere que eres impotente y que no puedes bendecirte a ti mismo. Es verdad: eres impotente. Pero exalta a Jesús delante de él: "Tengo un Salvador resucitado. En él conf-

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

ío y él nunca permitirá que yo sea confundido. Yo triunfo en su nombre. Él es mi justicia y mi corona de regocijo". En lo que respecta a esto, nadie piense que su caso es sin esperanza, pues no es así. Quizá te parezca que eres pecador y que estás perdido, pero precisamente por eso necesitas un Salvador. Si tienes pecados que confesar, no pierdas tiempo. Los momentos son de oro. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Serán saciados los que tienen hambre y sed de justicia, pues Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón de amor espera para bendecirnos (*Fe y obras,* p. 37).

El alma abatida
Salmo 42

La tristeza o abatimiento son muy comunes en el contexto en el que vivimos. Difícilmente viviremos siempre felices no teniendo nada de qué quejarnos. Sería interesante si existiera un estabilizador de emociones para impedir que estemos fuertes en determinado momento o débiles en otro. Desafortunadamente, este estabilizador no existe, pero podemos encontrar refugio y consuelo en las declaraciones relacionadas con el cuidado y la bondad de Dios por nosotros. Además, el hecho mismo de que existamos es un indicativo del amor con el que Dios piensa en nosotros. Aún cuando algunas personas haya venido al mundo sin ser planificadas, el Omnipotente ya tenía todo bajo su control y su existencia para Él jamás fue una sorpresa. El problema es que muchas veces, nosotros somos los que nos salimos de los planes que el Señor ha trazado para nosotros. Exactamente esto es lo que nos hace más susceptibles a las desgracias que nos causan dolor y abatimiento.

Por otro lado, tenemos que tener en mente que, por más fuertes que seamos, algunas veces seremos atormentados por los abatimientos que llegarán a veces sin motivo alguno. Si algunas veces nos entristecemos sin motivo aparente, como también cuando haya motivos para ello, Dios entiende cada lágrima y dolor que sentimos. El sabe interpretar cada uno de ellos. Sin embargo, nosotros mismos, además de la protección y el consuelo de Dios, necesitamos aprender a superar la tristeza y repensar muchas veces en las mayores y mejores promesas que Dios nos hizo. Se hace necesario que adquiramos madurez para lograr administrar esos momentos hasta que se pasen.

Si sabemos cuidar de nuestras propias emociones dando el debido tiempo para que ellas transcurran, y si sabemos apropiarnos de las promesas de Jesús para la vida, seguramente tendremos muchos menos atribulados y más esperanzados entre nosotros. Asimismo, aunque todos lo sepamos, es válido recordar la descripción de Elena G. de White: “Nuestro Padre celestial no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Tiene sus propósitos en el torbellino y la tormenta, en el fuego y el diluvio. El Señor permite que las calamidades sobrevengan a su pueblo para salvarlo de peligros mayores. Desea que todos examinen su corazón atenta y cuidadosamente, y que se acerquen a Dios a fin de que él pueda acercarse a ellos. Nuestras vidas están en las manos de Dios. El ve los riesgos que nos amenazan como nosotros no podemos verlos. Es el Dador de todas nuestras bendiciones; el Proveedor de todas nuestras misericordias; el Ordenador de todas nuestras experiencias. Percibe peligros que nosotros no podemos ver. Permite que sobrevenga a su pueblo alguna prueba que llene los corazones de sus hijos de tristeza, porque ve que necesitan enderezar su camino, no sea que el cojo se aparte del sendero. Conoce nuestra hechura y se acuerda que somos polvo. Aun

los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados. Obra a través de las causas naturales para hacernos recordar que él no nos ha olvidado, sino que desea que abandonemos el camino que, si se nos permitiera seguir en forma desenfrenada y sin reprobación, nos conduciría a un gran peligro”.

“A todos nos sobrevendrán pruebas a fin de conducirnos a investigar nuestros corazones, a fin de ver si están purificados de todo aquello que contamina. Constantemente el Señor está obrando para nuestro bien presente y eterno. Ocurren cosas que parecen inexplicables, pero si confiamos en el Señor y esperamos pacientemente en él, humillando nuestros corazones delante de él, no permitirá que el enemigo triunfe. El Señor salvará a su pueblo en la forma que él considere mejor, usando medios e instrumentos que hagan que la gloria redunde para él. Solamente a él pertenece la alabanza” [*Alza tus ojos,* p. 63].

Lecturas adicionales

“Al Señor no le agrada que nos alejemos de los brazos de Jesús a causa de nuestra impaciencia y nuestra zozobra. Es necesario que haya más espera y vigilancia serenas. Pensamos que no vamos por el camino correcto, a menos que tengamos la sensación de ello, de modo que persistimos en contemplarnos interiormente en busca de alguna señal que cuadre a la ocasión; pero no debemos confiar en nuestros sentimientos sino en nuestra fe”.

“Una vez que hemos cumplido con la Palabra escrita, según nuestro mejor conocimiento, debemos andar por fe, ya sea que experimentemos una satisfacción especial o no. Deshonramos a Dios cuando mostramos que no confiamos en él después de habernos dado tales evidencias maravillosas de su gran amor manifestado al dar a su Hijo unigénito Jesús para que muriera en nuestro lugar, a fin de que creyésemos en él, que afirmásemos nuestras esperanzas en él, y confiásemos en su Palabra sin una sombra de duda”.

“Seguid contemplando a Jesús, continuad orando con fe silenciosa, proseguid apoderándoos de su fuerza, ya sea que experimentéis algún sentimiento o no. Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a Dios en vuestros corazones, aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza. Os digo como alguien que sabe, que la luz vendrá, que tendremos gozo y que la niebla y las nubes serán rechazadas. Y así pasaremos del poder opresivo de las sombras y las tinieblas al sol brillante de su presencia” (*Mensajes selectos*, tomo 2, pp. 277, 278).

Las consecuencias del desánimo

Salmo 31:10; 77:4; 102:4, 5; 1 Reyes 19:4

El desánimo es mutilante, siendo capaz de partirnos en pedazos. Las emociones son traicioneras pues son capaces de hacernos sufrir amargamente por motivos hasta insignificantes.

Dios entiende nuestras inquietudes y sabe que nuestra estructura degradada por casi seis mil años de pecado, especialmente en los aspectos mentales, carecen del poder de lo alto para superarlas. El Señor está dispuesto a ser nuestro Auxilio en momentos así.

Bien escribió la mensajera del Señor al respecto: “El Señor no abandona a sus ovejas heridas y magulladas al poder de Satanás para que las despedace. Está siempre fortaleciendo a los que son suyos cuando están débiles. Libera a los atribulados y tentados del poder del enemigo. El Señor Jesús nunca olvida al alma que pone su confianza en él. Y los que pretenden ser hijos e hijas de Dios deben confiar siempre en Jesús” [*Alza tus ojos,* p. 148].

Por otro lado, es necesario cultivar pensamientos positivos y una constante confianza en Dios. Es importante asimismo que entendamos que no todos, y bajo circunstancias emocionales probatorias, logran soportar las presiones psicológicas cuando ellas los abaten. No podemos considerar a esas personas como débiles en la fe. Dios espera que nosotros seamos capaces de ayudarlas a levantarse ante el desánimo para que las consecuencias no empeoren. El desánimo excesivo puede hacernos perder la fe, apartándonos de la paz que tendríamos al depositar nuestra vida a los cuidados de Dios. Perdiendo la fe y la esperanza de vivir, la vida pierde sentido y el deseo por la muerte se convierte en un alivio. Por esta razón es que las tasas de suicidio son tan elevadas. Y es en este punto en el que debemos marcar la diferencia, pues venciendo con madurez y con el poder de Dios nuestro propio desequilibrio psicológico, estaremos en condiciones de ayudar a otros. Nadie está libre de los problemas emocionales. Hasta Jesús y Elías sufrieron profundas crisis psicológicas. Esto indica que, aún no teniendo depresión, es posible que en algún momento de intenso sufrimiento seamos asaltados por esta sensación de incomodidad emocional. Pero es válido recordar que se hace necesario tener madurez para encarar el problema y entender que se trata sólo de un síntoma circunstancial y no duradero. Cuando se transforma en permanente, un profesional debe ser buscado conjuntamente con el ejercicio de la fe en Cristo.

Lecturas adicionales

“El Señor no quiere que ninguno perezca. Sus misericordias son innumerables, y no abandonará su posesión adquirida, por la que dio su propia vida en rescate, para que llegue a ser juguete de las tentaciones de Satanás. Todo el cielo es dado a los que creen en Jesucristo como su Salvador personal y ningún alma puede deshonrar más a Dios que pretendiendo creer en la verdad y, con todo, continuar vistiendo las ropas de luto como si fuera un huérfano...”

“El Señor no abandona a sus ovejas heridas y magulladas al poder de Satanás para que las despedace. Está siempre fortaleciendo a los que son suyos cuando están débiles. Libera a los atribulados y tentados del poder del enemigo. El Señor Jesús nunca olvida al alma que pone su confianza en él. Y los que pretenden ser hijos e hijas de Dios deben confiar siempre en Jesús. Hacerlo de otra manera es negar que nos ama, y al andar deprimidos, apesadumbrados y lamentándonos, representamos muy mal a Cristo. Decimos virtualmente que nuestro Señor es un amo duro y tiránico. Esto equivale a mentir acerca del precioso Salvador que dio su vida a fin de hacer posible que todos crean en él y confíen en su interés y amor por el hombre pecador...”

“Usted comete una gran injusticia con mi Salvador cuando camina como si anduviera en tinieblas. Nunca ande a la luz de su propia antorcha, sujeta a sentimientos y emociones”.

“Jesús dijo: ‘El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’ (Juan 8:12). Ahora bien, si usted ha estado siguiendo a otro dirigente fuera de Cristo, quien es la luz, la verdad y la vida, déjelo, y siga a Jesús, la luz del mundo. ¿Se siente

complacido el Señor de que Ud. sea sacudido como las inquietas olas del mar? ¡No! ¡No! Yo le digo que él le ordena fortalecerse, estabilizarse, arraigarse, cimentarse en la santísima fe. Usted no se pertenece, ha sido comprado por un precio que no puede ser valorado. Su dueño es Dios, el Dios todopoderoso, y para saber el precio que se pagó, mire la cruz del Calvario. Fluctuar entre la esperanza y el temor entristece el corazón de Cristo, quien le ha dado evidencias inconfundibles de su amor y de que lo ha escogido" (*Alza tus ojos,* p. 148).

Alivio de la depresión

Salmo 39:2-7; 55:17

Un día una persona me dijo que los psicólogos actuales ganan muy bien sólo por escuchar. De hecho, hay mucho de verdad en esta afirmación. Lo que tal vez otros no entiendan es que el acto de desahogarse con una persona de confianza también puede servir de mucho. Así como al llorar, cuando uno se desahoga naturalmente ante las dificultades y problemas existentes, surge espontáneamente un alivio de las tensiones psicológicas. Hasta la oración y el desahogo con Dios también tiene una función terapéutica. ¿Cuántas veces hemos salido aliviados después de un buen momento de diálogo con el Altísimo?

La experiencia de David, así como la de otros personajes bíblicos, demuestra cuánto podemos refugiarnos en Dios, al contarle nuestras más dolorosas sensaciones y problemas. El, con seguridad, de algún modo nos será de ayuda. Sin embargo, por más difícil que parezca, necesitamos ejercitar confianza en su cuidado. La mente y los pensamientos intentarán distraernos a las tensiones haciéndolas más duras y mayores, y a nosotros nos toca aprender a dominar nuestros pensamientos haciéndolos cautivos a Cristo. Si logramos esta proeza, aún estando bajo dolor emocional, lograremos aguardar con paciencia el momento en el que la mente se equilibrará nuevamente. Como le fue ordenado a Elías, siempre que nos sobrevengan situaciones así, tal vez la mejor manera de resolverlas, además de la oración y la búsqueda de ayuda de personas recomendables, amigos y profesionales, nadie puede ayudarnos tanto como Dios. El debe ser nuestra mayor esperanza de auxilio y sanidad. De alguna manera, esta certeza no dispensa la posibilidad de buscar ayuda terrena, pues Dios puede muy bien utilizar a personas y profesionales para ayudarnos.

Lecturas adicionales

"Necesitamos tener a Dios como nuestro amigo, y él es un verdadero amigo. Cuando vamos a nuestros amigos humanos con nuestras cargas, ellos pueden simpatizar con nosotros pero no pueden aliviarlas. En cambio, hay un Amigo al que podemos acercarnos con nuestras pruebas y dificultades que está siempre listo no solo para simpatizar con nosotros sino para llevar nuestras cargas. Conoce las dificultades del camino porque ya ha pasado por él, y se compadece de nuestros problemas y aflicciones. Este gran Sumo Sacerdote que está en los cielos ruega por nosotros, nos ama, y cuando nos acercamos a él con nuestras luchas y pesares, nos escucha y responde nuestras peticiones. Si derramamos nuestra alma delante de él, se compadece de nosotros y abre su gran corazón de amor frente a nuestras tristezas y aflicciones" (*Signs of the Times,* 31 de enero, 1878).

“Si quiere obtener preciosas victorias, contemple la luz que difunde el Sol de justicia. Hable de esperanza, fe y gratitud a Dios. Sea alegre; tenga esperanza en Cristo. Edúquese para alabarlo. Este es el gran remedio para las enfermedades del alma y del cuerpo” (*Cada día con Dios,* p. 305).

“Cuando se comience a sentir desanimado, mire a Jesús y tenga comunión con él. Cuando piense que sus hermanos no lo comprenden, recuerde que Jesús, su Hermano Mayor, nunca se equivoca. Él lo juzgará justamente. Las palabras que Cristo pronunció en el día grande de la fiesta tienen un significado y poder extraordinarios. Levantando su voz dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). Nadie tiene que ser empujado hacia Cristo. A nosotros nos corresponde acudir a él, la fuente de vida, y hacerlo por propia elección. ¿Por qué no habríamos de acudir a Cristo, en quien se centra nuestra esperanza de vida eterna? Las lecciones que Cristo nos ha hecho llegar no son máximas trilladas; están llenas de pensamiento vital. Pero a nosotros nos corresponde apropiarnos de la verdad divina. El apóstol Pablo nos exhorta a echar mano de la esperanza que nos ofrece el evangelio”

“Debemos apropiarnos de las promesas de Dios por medio de la fe, y aprovechar las abundantes bendiciones que Cristo Jesús ha obtenido para nosotros. Delante de nosotros ha sido colocada una esperanza, la esperanza de la vida eterna” [*Exaltad a Jesús,* p. 325].

La necesidad del perdón
Salmo 32:1-5; 1 Juan 1:9

David continuamente era perseguido por la culpa de los terribles pecados cometidos. Los que cargan el peso de esta angustia viven bajo una presión emocional muy fuerte y constantemente son recordados de tal responsabilidad. ¿Quién no hizo algo que mereciera castigo ser perseguido por la culpa en todo momento?

Muchos viven bajo el manto de la angustia debido a algún error cometido en el pasado. No sé si eres perseguido cada mañana y cada noche por algo terrible que hayas hecho. Tal vez sea un pecado que sólo Dios y tú conozcan, o tal vez pocas personas más. Pero sé que el dolor puede ser fuerte por dentro a punto tal de quitarte la tan ansiada paz interior. Hay personas que, al estar ante la muerte, se desesperan más por no haber tenido oportunidades de confesar su pecado a quien habían perjudicado con su transgresión. Algunos otros viven perturbados por no estar seguros de que su terrible pecado realmente haya sido perdonado. Me gustaría, una vez más, hacer una sugerencia para los que viven perseguidos por la sombra de la culpa por algo por lo que ya se pidió perdón, pero que todavía viven perseguidos por la culpa como si no hubieran sido perdonados. Si te has arrepentido y buscado el perdón de Dios, con absoluta certeza el Señor te ha perdonado. No tengas dudas del perdón divino, porque es tan cierto como nuestra transgresión.

Sin embargo, el motivo de tu pesar y tribulación diaria puede existir en función de que tú mismo no te hayas perdonado. La razón por la cual muchos todavía experimentan remordimiento del pasado y tristeza por algo que hicieron puede ser una prueba de que esas personas aún no han tenido el coraje de perdonarse. De esta manera, el sufrimiento y la inseguridad siempre estarán en las sombras día y noche. Si la propia persona que haya cometido el error, junto con el perdón de Dios, se perdona a sí misma y se olvida el

pasado, vive el presente y construye un futuro diferente, lleno de paz y tranquilidad. Dios requiere de nosotros la seguridad de que el perdón fue real, y por esta razón debemos trabajar para tener la convicción de que nuestra vida fue realmente purificada completamente por la sangre de Cristo. Haz esto, y vivirás bien. Se capaz de perdonarte.

Lecturas adicionales

"Tenemos la preciosa promesa de que si nos arrepentimos sinceramente, cada pecado será perdonado. Si nos volvemos a Dios con el alma contrita y rogamos por los méritos de la sangre de Cristo, recibiremos luz, perdón y paz. Pero debemos retornar al Señor con el pleno propósito y la firme decisión de ser hacedores de las palabras del Señor. En ocasiones, nuestros pecados pasados pueden retornar a nuestra mente y echar una sombra sobre nuestra fe, de tal manera que no veamos otra cosa que el castigo merecido. Pero entonces, cuando sentimos pesar por nuestros pecados, debemos mirar a Jesús y creer que él ha perdonado nuestras transgresiones. 'Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús' (Romanos 3:24-26). A quienes se han arrepentido pero todavía se sienten tentados a preguntarse si sus pecados pasados han sido perdonados, Cristo les dice: "Vete, y no peques más". Si hemos recibido la paz divina y hemos comenzado una nueva vida, no demos lugar a la incredulidad. Pongamos nuestras almas en manos de Aquel que es poderoso para guardar nuestro depósito para aquel día. En lugar de mirar hacia adentro de nosotros mismos con pesar y desesperación, miremos hacia adelante y hacia arriba con fe. Debemos pelear constantemente la batalla de la fe para que nuestro pasado no eche sombras sobre nuestro presente" [*Review and Herald,* 13 de enero, 1891].

Esperanza contra la angustia
Miqueas 7:1-7

Hay mucho para hablar acerca de la esperanza en un mundo sin esperanza. Atrévete a sentarte frente al televisor y ver todos los días los noticieros sobre la criminalidad, violencia, promiscuidad, corrupción, etc., y verás si incluso tú, luego de algunas semanas no quedarás angustiado. La intensa angustia puede hacernos perder la esperanza. Las personas están perdiendo la esperanza en la vida y en Dios, pues la perversidad humana ha sido tan grande que hasta las iglesias han sido influenciadas negativamente. Los índices de perversidad no son pequeños, incluso en ámbitos cristianos. Un índice norteamericana señaló que muchos de los que profesan ser cristiano están, directa o indirectamente, involucrados en alguna clase de perversidad. Esto significa que, si miramos hacia estas cosas o incluso a personas que deberían ser un referente de esperanza, podremos frustrarnos profundamente. Debemos mirar al Cielo y mantener seguro nuestro corazón en Cristo. El es el Único que jamás nos frustrará. Nunca seremos decepcionados por Dios. Nuestras energías y nuestra esperanza deberán mantenerse firmes en Él. Si perdemos nuestra esperanza en Dios, ¿dónde más podríamos anclar nuestra certeza y confianza en una vida y mundo mejores? Huye de la televisión con sus canales llenos de perversidad y violencia, retira tus ojos de los seres humanos y concéntrate únicamente en Aquél que jamás erra y que siempre se mantendrá a tu lado: Jesucristo. Así, las llamas de la esperanza jamás se extinguirán en tu corazón.

Lecturas adicionales

“Dios había preparado en verdad el corazón de los hombres principales de Judá para que encabezaran un decidido movimiento de reforma, a fin de detener la marea de la apostasía. Por medio de sus profetas, había enviado a su pueblo escogido mensaje tras mensaje de súplica ferviente, mensajes que habían sido despreciados y rechazados por las diez tribus del reino de Israel, ahora entregadas al enemigo. Pero en Judá quedaba un buen remanente, y a este residuo continuaron dirigiendo sus súplicas los profetas. Oigamos a Isaías instarlo: ‘Convertíos a aquel contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron’ (Isaías 31:6). Escuchemos a Miqueas declarar con confianza: ‘Yo empero a Jehová esperaré, esperaré al Dios de mi salud: el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio; él me sacará a luz; veré su justicia’ (Miqueas 7:7-9)” [*Profetas y reyes*, p. 247].

“Podemos regocijarnos en la esperanza. Nuestro Abogado está en el Santuario celestial intercediendo por nosotros. Por sus méritos tenemos perdón y paz. Murió para poder lavar nuestros pecados, revestirnos de su justicia, y hacernos idóneos para la sociedad del cielo, donde podremos morar para siempre en la luz. Amado hermano, amada hermana, cuando Satanás quiera llenar vuestra mente de abatimiento, lobreguez y duda, resistid sus sugestiones. Habladle de la sangre de Jesús, que limpia de todo pecado. No podéis salvaros del poder del tentador; pero él tiembla y huye cuando se insiste en los méritos de aquella preciosa sangre” [*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pp. 109, 110].



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática